

Economía chilena: diagnóstico desde la mirada del desarrollo del bien común

Claudio Ruff Escobar*, Marcelo Ruiz Toledo*,
Alexis Matheu Pérez*, Paola Juica Martínez*

RESUMEN

Las economías mundiales generan un impacto directo en el desarrollo de las naciones, las que se han visto supeditadas a los cambios e influjos que estas han sufrido a lo largo de los años. Así, surge la imperiosa necesidad de reflexionar acerca del rol que juega la economía en el progreso social, postura que rescata su esencia y sentido, en tanto que es señalada como una herramienta para lograr el bien común, basada en los valores de la justicia y la equidad.

Situando el análisis en la realidad chilena, la presente investigación tiene como objetivo analizar los elementos explicitados bajo los principios del bien común, junto a componentes asociados a los mismos, para diagnosticar en qué medida estas variables se manifiestan en sus indicadores de desarrollo. Con este propósito, se describió, bajo una mirada histórica evolutiva, la economía en Chile, para luego esclarecer los conceptos básicos que perfilan el concepto de “economía del bien común”. Posteriormente, mediante técnicas multivariadas, en específico HJ-Biplot, se realizó un análisis comparativo, considerando los antecedentes proporcionados por los países de la OCDE, situando a Chile dentro de las variables de estudio. Finalmente, los resultados de esta investigación arrojan que, para que Chile pueda desarrollar una economía basada en el bien común es urgente implementar acciones que disminuyan la desigualdad y que vayan en beneficio, principalmente, de la población más vulnerable del país, así como otras que fomenten mejoras en el área de la salud, trabajo, educación, entre otras.

PALABRAS CLAVE: Economía del bien común, economía solidaria, crecimiento y desarrollo económico, trampa del ingreso medio, análisis multivariado.

Chilean Economy: Diagnosis from The Development of The Common Good

ABSTRACT

Global economies have a direct impact on the development of nations, which have been contingent on the changes and influences they have suffered over the years. Thus, the urgent need arises to reflect on the role that the economy plays in social progress, a position that rescues its essence and meaning, while being identified as a tool to achieve the common good, based on the values of justice and equity.

*Centro de Investigación Institucional, Universidad Bernardo O’Higgins, Santiago, Chile.

✉ cruff@ubo.cl

✉ mruiz@ubo.cl

✉ alexis.matheu@ubo.cl

✉ paola.juica@ubo.cl

Recibido abril 2020 / Aceptado julio 2020.

Disponible en: www.economiaypolitica.cl

Placing the analysis in Chilean reality, this research aims to analyze the elements explicit under the principles of the common good, together with components associated with them, to diagnose the extent to which these variables manifest themselves in their development indicators. For this purpose, the economy in Chile was described under an evolutionary historical gaze and then clarified the basic concepts that outline the concept of The Economy of the Common Good. Subsequently, using multivariate techniques, A comparative analysis was carried out, in specific HJ-Biplot, taking into account the background provided by OECD countries, placing Chile within the study variables. Finally, the results of this research show that, in order for Chile to develop an economy based on the common good, it is urgent to implement actions that reduce inequality and benefit mainly the most vulnerable population.

KEYWORDS: Economics of the common good, solidarity economy, economic growth and development, middle income trap, multivariate analysis.

1. América Latina y el desarrollo autónomo: el caso de Chile

La mayor parte de las economías latinoamericanas ha transitado desde el subdesarrollo a un nivel que las caracteriza como países en vías de desarrollo. Para ello, ha sido necesario abandonar viejos paradigmas propios de su historia, entre los que se cuenta el recomendado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que promovía un modelo de industrialización basado en la sustitución de las importaciones (ISI) (Kerner 2003).

Hacia la segunda mitad del siglo XX, se hizo notorio que las consecuencias negativas del modelo ISI superaban sus aspectos positivos. El Estado sofocaba al mercado, por lo que se redujo al primero para liberar las fuerzas naturales del segundo, el cual retomaba el control de los procesos de crecimiento y desarrollo. Como consecuencia, se hizo necesario articular un conjunto de políticas públicas para apoyar, y no intervenir, en la conformación libre de equilibrios en los mercados (Fontaine 1993).

La convergencia de un modelo endogámico hacia uno de liberación económica planteaba el desafío de poner en práctica inspiraciones liberales que tuvieran como consecuencia un rápido y elevado crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), por un período relativamente largo.

Hacia fines de los ochenta, el Consenso de Washington describía un paquete de reformas estándar dirigidas a las naciones en vías de desarrollo, como era el caso de la mayoría de los países latinoamericanos (Williamson 2000). La velocidad e intensidad a través de la cual los países fueron incorporando el modelo neoliberal en sus economías, aferradas al desarrollo endógeno, se dio en dimensión a geometría variable.

A principios de la década del setenta, cuando Chile sorteaba la traumática crisis social y política del año 1973, los indicadores económicos dejaban en evidencia su paupérrima situación, con una inflación galopante en torno al 369%, un elevado gasto público que seguía generando déficits fiscales que alcanzaban el 30,5% del PIB (Edwards 1984) y con su principal fuente de ingresos, el cobre, que se desplomaba a la baja.

Chile se adelantó a los consensos adoptados en Washington, a las recomendaciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y a mediados de los setenta, inició una aplicación de reformas socioeconómicas estructurales de orientación neoclásica y monetarista, encabezada por los Chicago Boys, formados al alero de Friedman y Harberger.

La elevada deuda externa del país comenzó a ser amortizada por la vía de privatizar las empresas públicas, antes nacionalizadas por el modelo ISI, atrayendo inversión y capitales mediante los programas de conversión de deuda (Fontaine 1988) y el Contrato de Inversión Extranjera Directa (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo 2015). Se siguió con la transformación del sistema de ahorro y préstamos de vivienda, la apertura unilateral del comercio internacional, la aplicación de un arancel uniforme del 10% a las importaciones, una reforma laboral con el objeto de aumentar la flexibilidad del mercado, la evolución del sistema de seguridad social, desde uno de reparto a otro de capitalización individual, y una reforma financiera que desreguló el mercado de capitales con la consecuente expansión del régimen bancario.

El nuevo paradigma se instalaba sobre la base del monetarismo, propio de la economía neoclásica, con una economía poco regulada, abierta al mundo (Friedman y Friedman 1983), con un aparato público

pequeño y subsidiario, que debía custodiar un riguroso equilibrio fiscal (limitando el gasto fiscal y la burocracia del Estado) y salvaguardar el funcionamiento libre del mercado.

Lo anterior implicó elevados costos, al menos por una década, antes de dar los frutos esperados, hablándose del milagro chileno (Meller 1984). Desde 1984 a la fecha, el crecimiento económico, incluyendo la crisis asiática (1997) y la *subprime* (2008), se incrementó en promedio a un ritmo del 5,6% anual, cifra que equivale a más del doble de su incremento anterior (2,5%).

Las exportaciones chilenas tuvieron un incremento desde los \$1.112 millones de dólares en 1970 a cerca de \$75.675 millones de dólares en 2014 (tabla 1) valorizados a precios constantes. Esto significó que dichas exportaciones crecieran en 54 veces desde 1974, cuando se inició la apertura al comercio internacional. También, se logró un sustancial grado de diversificación, pasando de 200 productos en los setenta a 2.800 en 1990, llegando hoy a los 5.200, en especial de productos agrícolas, forestales, frutícolas, vitivinícolas, pesqueros y manufacturas no basadas en recursos naturales.

● TABLA 1

INDICADORES	1974	1970	1985	1990	1995	2006	2014
Exportaciones (US\$ Mill)	1.393	1.112	3.764	8.522	15.925	59.380	75.675

Fuente: elaboración propia. Datos extraídos del Banco Central de Chile (<https://si3.bcentral.cl/siete>) y Ramos 2008.

2. La trampa del ingreso medio

Entre los años 1986 y 1997, consecuencial a la aplicación de una política liberalizadora del comercio, la economía chilena creció a tasas por sobre el 7% del Producto Interno Bruto (PIB), situándola en el estadio de país de ingreso medio, es decir, a medio camino de convertirse en economía avanzada (Foxley 2012). Sin embargo, distintos factores sociales, políticos y económicos provocaron que, después de la crisis asiática hasta la fecha, el crecimiento promedio estuviera por debajo del 4%, cifra prácticamente igual al promedio mundial y quedando estancado en un ingreso per cápita o PIB per

cápita que oscila entre los \$ 16 mil y los \$ 20 mil dólares a paridad de poder adquisitivo (PPA)¹.

Es así como una nación se ve estancada y sufre las consecuencias de la desaceleración de su crecimiento a causa de múltiples factores, entre los que destacan su falta de competitividad y niveles de productividad; deficiencias tanto en su sistema de educación, como en la práctica de un sistema de gestión institucional y política que promueva la transferencia del conocimiento y la innovación. Lo señalado trae como consecuencia el aumento de la desigualdad y el estancamiento del desarrollo social (Foxley 2012).

De esta manera, Chile arriesga quedar atrapado en la trampa de los países de ingreso medio o en la dificultad de sostener por más de una década crecimientos superiores a tasas del 5%, de reducir las desigualdades y de consolidar y perfeccionar las instituciones democráticas (Foxley 2012).

La historia latinoamericana nos enseña varias situaciones similares. A principios del siglo XX, Argentina era uno de los países más desarrollados del mundo y hoy persiste en el punto intermedio. La consecuente tensión social es fuente de rupturas institucionales, lo que genera espacios a gobiernos fundacionales, autoritarios y pseudorrevolucionarios que tampoco logran encontrar la salida a este laberinto.

El economista I. Izvorski utiliza el concepto de trampa como la de transitar al estadio de economía desarrollada, y aporta como dato que cerca de tres cuartos de los países que en 1960 eran de ingreso medio, seguían perteneciendo a esta categoría en 2009 o habían regresado a un estatus de ingreso bajo (2011). Pocos pudieron transitar a la categoría de economías avanzadas en los últimos 50 años, algunos de Europa Occidental, Japón, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Hong Kong, Eslovaquia, Eslovenia y República Checa.

Sin embargo, parece que en la actualidad esta situación se encuentra en vías de revertirse en lo referente a los índices de desarrollo económico. Haciendo una revisión de las estadísticas de Chile, basados en el informe de cuentas presentado por el Banco Central en 2018, se destaca que el crecimiento del PIB en 2016 alcanzó un 1,7%, y un 1,3% en 2017.

¹ World Economic Outlook Database, FMI, abril de 2012.

En 2018, la económica en Chile cerró con un crecimiento de un 3,6%, progreso basado en las cifras positivas aportadas, principalmente, por la minería del cobre, el comercio y los servicios personales, acompañado por la recuperación de la construcción y los servicios empresariales.

3. Indicadores sociales: una nueva mirada de la economía

Chile ha alcanzado importantes avances en el crecimiento de su economía, mas no en el logro del desarrollo, entendiendo que este concepto trasciende el ámbito netamente financiero e industrial, y que apunta a construir un escenario donde confluyen componentes económicos y sociales.

Con la globalización y la complejización de las sociedades, la frontera de lo particular se ha expandido, dando paso a lo universal, el interés general se matiza con el interés nacional e internacional, surgiendo los llamados bienes e intereses públicos globales (Santos y Silveira 1998), entre los que se cuentan la calidad de los sistemas de educación, salud y previsión, la empleabilidad, la vivienda, el medio ambiente, la institucionalidad de los mercados supranacionales y la estabilidad de los gobiernos, entre otros muchos ámbitos ligados al bienestar y a la calidad de vida de los ciudadanos y que han transformado nuestra forma de considerar y entender el rol de la economía (Prats 2005).

A principio de los setenta, bajo este paradigma y por iniciativa de la propia representatividad de las organizaciones asociativas y cooperativas francesas, se buscaba validar la convicción de que la economía, desde una mirada social, debía procurar el desarrollo sostenible y sustentable, el cuidado del medio ambiente, la promoción del ser humano, el trabajo colaborativo, la transformación de las empresas en entidades sociales, el comercio justo, el consumo responsable y una economía del bien común (REAS 2011).

La economía del bien común constituye una respuesta alternativa al modelo económico actual que, según su concepción, ha perdido de vista las reales necesidades del ser humano (Gómez y Gómez-Álvarez 2016). A partir de ellas se confirman la esencia, la misión y el sentido

último de la economía, revalorando las ideas clásicas de Aristóteles, quien sostenía que la economía debía estar supeditada al valor supremo de la justicia, manifestada en la disposición de las personas de construir el bien común (Valdebenito 2016).

La economía social y solidaria se constituye como un modelo transversal que favorece y recompensa aquellas iniciativas que contribuyen a la promoción del bien común, estando la economía al servicio de las personas, y estas por sobre el capital (Razeto 1999). Así, se sientan las bases de una economía ética, no ideologizada, sino que más bien se plantea un sistema económico capaz de representar un desarrollo real e integral, desde y para las personas, dignificando su condición humana (Argandoña, Losada y Torralba 2015).

Se trata de una nueva racionalidad económica, que implica la superación de prejuicios, a veces compasivos y otras veces despectivos, conformándose un concepto de persona y de sociedad. Así, se definen los principios de solidaridad y corresponsabilidad, buscando la equidad, la justicia social y la generación de espacios democráticos de participación y de adhesión voluntaria de todos los miembros sociales (González 2017). Lo anterior ha sido refrendado por la ONU, el PNUD y su Índice de Desarrollo Humano (ingresos, educación, salud, desarrollo integral del ser humano, igualdad de género, empoderamiento de la mujer en distintos ámbitos sociales, acceso a oportunidades y cierre de las brechas entre clases sociales), el Banco Mundial y sus indicadores de gobernanza mundial –la estabilidad política, paz y participación ciudadana, efectividad gubernamental, respeto a las leyes, representación democrática y bajos niveles de corrupción, entre otros– (Banco Mundial 2020).

Desde el enfoque del capitalismo del siglo XX, la economía del bien común permanece como un mecanismo atenuante, compensador y paliativo frente a las diferencias y exclusiones sociales, que son entendidas como peligrosas, debido a que los problemas sociales son analizados desde el impacto y la afectación que pueden tener en el impulso económico (Singer y Schiochet 2016).

La economía del bien común florece, entonces, como una vía que pretende lograr un equilibrio entre Estado y mercado, para garantizar las condiciones y los recursos materiales que posibiliten el buen vivir

(Coraggio 2011). Esto implica una fuerza de creación y acción colectiva, territorial, bajo una gestión participativa e independiente de los poderes públicos y que supone la generación de un valor compartido (Amariles 2017). En este nuevo estadio, el Estado (competente) y el mercado (regulado) no son excluyentes, sino que complementarios (Tirole 2017).

Bajo esta condición surge la necesidad de gastar menos y mejor. Por ejemplo, cada contratación del sector público implica gravar e hipotecar al Estado en promedio por 40 años. Este impuesto que se incorpora y aplica a las finanzas públicas con efecto en el largo plazo, tiene una consecuencia secundaria sobre el mercado, encareciendo las funciones de producción y haciendo que las empresas sean menos competitivas a nivel nacional y global (Tirole 2017).

Como consecuencia, este modelo interpela a la responsabilidad social de los empresarios, quienes deben facilitar la participación de las personas, de modo que estas puedan ejercer la economía asociativa que trasciende lo monetario y que resignifica el sentido del éxito empresarial, potenciando la fuerza del mercado para el bien general (Galetto, García y Ferreyra 2016; Gómez y Martínez 2016). Asimismo, reactiva antiguas prácticas, como la economía barrial y doméstica, y la reciprocidad en cuanto formas de reproducir y generar progreso social (Gaiger 2015). Además, promueve el potenciamiento de la profesionalización de la actividad política, lo que constituye uno de los instrumentos que permiten a la democracia mitigar los excesos de tensiones electoralistas, salvaguardando los intereses del Estado en el largo plazo (Tirole 2017).

En este análisis, conviene no desconocer que las prácticas económicas mercantiles de cuño clásico (Piqué *et al.* 2017) también tienen ciertos rasgos sociales, porque provocan interacciones entre el trabajo, lo público y el mercado. Si bien estos elementos se miden por criterios de eficiencia, por el cumplimiento de objetivos cuantitativos, en ellos se tamizan valores como la solidaridad y la fraternidad. Sin embargo, esta relación no es fácil, porque existe una constante tensión entre los valores y los resultados cuantitativos que se quieren alcanzar (Conill 2000).

El propósito integrador de la economía social la impulsa a intentar superar la brecha divisiva que existe entre solidaridad y economía,

otorgando mayor protagonismo a lo social y a lo local, potenciando la acción de los grupos de trabajo colectivos y autogestionados, para así disminuir el imperialismo y la centralidad del Estado (Puig 2016). Así, se intenta fortalecer un sistema que considere las formas de asociación colectivas de producción, lo que conlleva a una democratización de la economía, a una mejor distribución y gestión de la propiedad, e idealmente, a lograr una transformación social (Díaz, Marcuello y Montreal 2016).

Como consecuencia, se superan dos formas tradicionales de interpretar el rol de la economía: el socialismo, que “asfixió el espacio de la creatividad individual e hipertrofió lo colectivo fusionándolo con lo estatal”, y el estado de bienestar occidental, que

Trasladó lo social de la economía al solo ámbito de la redistribución de ingresos o bienes y servicios, separándolo de las formas en que el sujeto se relaciona en el terreno de la producción de bienes y servicios que están muy condicionados por las formas de propiedad y gestión. (González 2017: 11)

De esta manera, puede hablarse de seis elementos constitutivos propios de la economía del bien común:

1. Equidad: que se sustenta en la igualdad de derechos y oportunidades de todas las personas, basada en la justicia y abocada a procurar que cada individuo desarrolle sus potenciales independientemente de su origen social, accediendo a la cultura, información y al progreso. Pretende ser universalmente accesible, considerando que el capital social se pone en marcha potenciando el capital humano (Abad y Abad 2014).
2. Trabajo: herramienta de la nueva economía política que promueve la gestión colectiva de la riqueza social y conlleva a la creación de espacios comunes de organización de la producción, superando la precarización laboral (Farah y Vasapollo 2011). El trabajo es, entonces, una forma de participación de la economía, de lo sociocultural y de lo político, que muchas veces se ha mal utilizado como un instrumento de deshumanización. Este principio sostiene la promoción de la iniciativa y de la creatividad, significada como un plusvalor que aporta a la construcción de un producto cultural (Zallo 2016). El trabajo constituye un puente

de conexión con las oportunidades sociales, en consecuencia, se debe procurar la equidad en las remuneraciones y el acceso a cargos de responsabilidad, y a la obtención de productos y recursos para el bien propio y de la comunidad en condiciones dignas de respeto y validación, aseguradas por decisiones representativas y democráticas sobre las formas de producción (Ávila 2018).

3. Sostenibilidad ambiental: este principio se sustenta en el hecho de que el ecosistema no tiene la capacidad natural de reposición para poder hacer frente a la actual sobreexplotación de recursos y a la generación de contaminantes (Carabias 2019). Igualmente, valora al medio ambiente como una fuente de riqueza, afirmando que se deben evaluar todas las acciones que puedan impactarlo, intentando reducir la huella ecológica humana (Martínez 2008). Por esta razón, se tiende a la protección de la biodiversidad y de los recursos naturales, fomentando su uso racional y la preservación ecológica.
4. Cooperación: la economía social y solidaria propone un cambio del estilo de vida a través de la redistribución de los mercados. Este hecho supone la creación de redes de intercambio de bienes tangibles e intangibles como, por ejemplo, las habilidades y los espacios de cooperación (Piñeiro, Suriñach y Fernández 2017), lo cual se materializa en la promoción del trabajo mancomunado y la generación de convenios. Lo señalado implica socializar la información, compartir e intercambiar recursos, fomentar la toma de decisiones en conjunto y buscar nuevas estrategias de organización, con el propósito de generar entendimiento social, sinergia y acuerdos entre las personas e instituciones, reconociendo la autonomía y la individualidad que otorga un sello distintivo a cada individuo o comunidad (Miranda y Romero 2017).
5. No lucratividad: alude a la reinversión de los beneficios económicos y a la redistribución social de las ganancias generadas en pos de un reparto equitativo de las mismas, rechazándose el modelo de empresa que prospera a expensas de sus trabajadores, sin generar un bien comunitario, así como aquellas instituciones maximizadoras de beneficios a corto plazo sin visión de sostenibilidad (Chaves y Monzón 2018).

6. Compromiso con el entorno local: en lugar de que el progreso económico sea liderado por fuerzas externas, se debe aumentar el desarrollo endógeno y la calidad de vida de las comunidades (Guzmán, Santos y Barroso 2016). Esto no limita ni coarta las alianzas de carácter global que proveen soluciones a las necesidades de la comunidad.

En 2017, Chile ocupó el último lugar de los países de la OCDE (2017), en el indicador GINI² (0,50 antes de redistribución y 0,47 después de redistribución, mientras que el de los Estados Unidos fue de 0,51 y 0,39 respectivamente), manteniendo un sistema tributario que favorece a los más ricos y reduce las posibilidades de movilidad social.

Por otra parte, si bien los países desarrollados han alcanzado un alto índice de industrialización, reflejado en la atribución de un mayor valor agregado de sus materias primas y sus recursos naturales, y el equilibrio entre sus importaciones y exportaciones, en igual medida existe una creciente preocupación por el desarrollo y cuidado del medio ambiente, estableciendo metas y leyes sobre el uso de energías limpias y la reducción de los agentes de producción contaminante.

En materia de educación, por medio de los resultados de la prueba estandarizada PISA, la cual mide las habilidades de lectura, matemáticas y el nivel de ciencias, se concluyó que los estudiantes de los países miembros de la OCDE alcanzaron un promedio de 487 puntos, mientras que Chile obtuvo en 2015 un resultado de 443 puntos, una cifra por debajo del promedio OCDE. Cabe destacar que este país ha adoptado medidas para mejorar estos indicadores y que guardan relación con reforzar la educación primaria y secundaria, promover el fortalecimiento de la carrera docente, frenar la exclusión de estudiantes por medio de la ley de inclusión, entre otros.

Respecto del trabajo, la OCDE señala que el 67% de las personas de entre 15 y 64 años cuenta con un empleo remunerado, lo mismo el 82% de quienes cuentan con estudios superiores y el 57% de aquellos que no cuentan con este nivel educativo. En Chile, el 62% de la población en edad laboral tiene un empleo remunerado, ganando un promedio de \$28.434 dólares. En cuanto a la diferencia por género, el

² Considerando la medición de la distribución de los ingresos por hogares.

59% de las mujeres de los países de la OCDE cuentan con un empleo, frente al 75% de los hombres.

En lo referente a la vivienda, la OCDE informa que consume el 21% del ingreso bruto familiar, mientras que en Chile asciende al 19%, con viviendas que presentan servicios básicos en un 90,6%. Chile ha emprendido una serie de mejoras que van desde proyectos de renovación urbana hasta políticas de subsidios de arriendo con ayudas hasta los \$200 mil pesos mensuales y que cubre un periodo de cinco años. Cabe destacar que de los 5 mil solicitantes, el 82% eran mujeres.

Frente al tema del medio ambiente, los índices de partículas contaminantes en Chile son mayores que los del resto de los países de la OCDE (16,0 y 13,9 respectivamente), mientras que el 69% de sus habitantes señalan estar satisfechos con la calidad del agua. Por otra parte, desde 2017 se han tomado medidas sobre reducción de emisiones contaminantes, junto a otras políticas para prevenir el deterioro del medio ambiente.

La salud, reflejada en la esperanza de vida de los chilenos, según datos de la OCDE, es de 79 años, esto ha sido apoyado por políticas para una mejor vida como el programa Bono AUGE, que cubre 80 enfermedades patológicas y que favorece el tratamiento rápido y oportuno de los pacientes de alto riesgo. Sin embargo, el país cuenta con una tasa de conformidad con el sistema de 57%, mientras que el promedio de la OCDE es de 69%.

4. Análisis técnico

A partir de los datos señalados, se procedió a realizar un análisis de mayor especificidad y profundidad respecto del conjunto de variables que la literatura, referenciada en este estudio, caracteriza como indicadores de desarrollo: crecimiento económico, calidad de la educación, servicio de salud pública, desigualdad, institucionalidad democrática, competitividad y productividad, transferencia de conocimiento, desprotección de los grupos vulnerables y seguridad ciudadana.

El estudio y el análisis se desarrolló tomando en consideración los 36 países que hoy integran la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los cuales se encuentran compro-

metidos con promover políticas que mejoren el bienestar económico y social en el mundo, que en su conjunto representan más del 80% del PIB mundial. La información se obtuvo desde las bases de datos del Banco Mundial, desde 1960 a la fecha, cuando muchos de estos países, al igual que Chile, compartían el subdesarrollo.

El objetivo de la medición consiste en observar y analizar en qué medida se han desarrollado en Chile los indicadores que son descritos como componentes esenciales del bien común, en analogía con iguales índices alcanzados por el conjunto de países de la OCDE, determinando las brechas que existen entre las variables de análisis.

4.1 Metodología Biplot

El análisis multivariado a través de representaciones gráficas fue propuesto por K. R. Gabriel (1971), siendo una representación de más de dos variables de diagramas de dispersión. Las filas de las matrices que se generan se representan como puntos y las columnas, en vectores. En este trabajo, los datos están contenidos en varias matrices, en las cuales las filas representan a los países de la OCDE, que presentan datos según el área específica, mientras que las columnas a los indicadores que explican las áreas analizadas. Un Biplot permite graficar la fila i de las matrices de datos con marcadores p_i , y la columna j con los vectores l_j , de tal manera que, cuando se proyecta el punto p_i sobre el vector l_j tal proyección coincide con el valor que ese país ha tenido en ese indicador, es decir, una representación geométrica del producto escalar.

Estas representaciones poseen un gran interés práctico, ya que cada punto de las filas puede proyectarse hacia todas las variables-columnas, permitiéndose localizar la posición de estas en cada variable-indicador y la formación de *clusters* que generan agrupaciones por países en las áreas analizadas.

De las variadas formas de representar un Biplot, en este estudio se usa la sugerida por M. P. Galindo (1986), HJ-Biplot, ya que esta representación permite que ambos marcadores (filas y columnas) puedan ser representados con la máxima calidad en una misma referencia.

Este método es interpretado con reglas empleadas en otras técnicas, como el análisis de correspondencias y factorial y los Biplot clásicos.

Dado que el interés del estudio es sólo posicionar a Chile en las áreas investigadas, para las conclusiones se deben considerar las siguientes reglas, propias de las visualizaciones del HJ-Biplot:

1. Las longitudes de los vectores aproximan la desviación típica de los indicadores estudiados, es decir, vectores mayores son mejores representaciones de las variables.
2. Los cosenos de los ángulos entre los vectores aproximan las correlaciones entre los indicadores, así como los cosenos entre vectores y ejes las correlaciones entre ambos. De esta condición se desprende que vectores cercanos entre sí (ángulos agudos) expresan correlaciones positivas de las variables, vectores de 180° grados, y expresan correlaciones negativas de las variables y vectores perpendiculares (90° grados) variables no correlacionadas.
3. El orden de las proyecciones ortogonales de las filas (países OCDE) estima el orden de los elementos en ese vector. En otras palabras, al trazar una línea perpendicular (90°) desde cada individuo hacia los vectores variables, muestra el valor de cada individuo en la variable, es decir, cercanos en la representación son individuos con similares características (variables) en el estudio.
4. La distancia de marcadores filas expresan similitudes de los individuos estudiados. Cada dimensión analizada fue trabajada con las siguientes consideraciones:
 - Se representan los centros con calidades de representación ≥ 400 puntos, por lo que varios países o indicadores de variables pueden no ser representadas.
 - En el análisis HJ-Biplot se realizan los análisis de contribuciones de filas y columnas para asegurar las correctas representaciones de los vectores e individuos en los ejes.
 - El análisis de *cluster* fue realizado en el enlace *ward*, asegurando la máxima calidad del modelo.
 - El análisis de coordenadas de los medios agrupados entrega la calidad de las interpretaciones del análisis de los *clusters* agrupados.

Con este método, se resuelve el problema de representar geoméricamente a los individuos, objetos o subpoblaciones de una población

dada, respecto a un conjunto de variables observables $X_1, X_2... X_n$ que pueden ser cuantitativas, cualitativas o una combinación de ambos tipos.

4.2 Materiales y métodos

Se han empleado los indicadores World Development Indicators (WDI), del Banco Mundial (2020), en las áreas de pobreza, desigualdad, individuos, medio ambiente, economía, Estados, mercados y enlaces globales, así como las bases de datos de estadísticas de la OCDE (OECD 2020). Los indicadores (variables) medidos por áreas se describen en la tabla 2.

● TABLA 2: DIMENSIONES Y VARIABLES DEL ESTUDIO

DIMENSIONES	VARIABLES ESTUDIADAS
Vivienda	Vivienda absoluta.
	Hipoteca.
	Alquiler.
	Otros/desconocidos.
	Quintil inferior 40% arriendo.
	Quintil inferior 40% hipoteca.
Pensiones	Mayor de 65 años con menos del 50% del ingreso medio del hogar.
	Ingresos disponibles.
	Personas de 65 años o más en comparación con el número de personas en edad de trabajar.
	Personas de 65 años o más en comparación con el gasto público en pensiones de vejez y prestaciones a sobrevivientes.
	La edad en que una persona deja de trabajar.
	Parte del ingreso neto que se espera que la pensión obligatoria reemplace para un trabajador que gana el 50% del salario promedio.
Igualdad social	Parte del ingreso neto que se espera que la pensión obligatoria reemplace para un trabajador que gana un salario promedio.
	Gasto social público.
	Gasto social neto total.
	Ingresos fiscales totales, PIB, %.
	Impuestos sobre ingresos y ganancias, PIB, %.
	Contribuciones a la seguridad social, PIB, %.
	Impuestos a la propiedad, PIB, %.

Continuación Tabla 2

Poderes del Estado	Promedio del nivel de divulgación de las tres sucursales y la disponibilidad pública de intereses privados.
	La rama legislativa.
	El poder judicial.
	Rama ejecutiva del Estado.
Beneficios sociales	Beneficiarios de seguro y asistencia por desempleo.
	Tendencias en la población desempleada de la OIT.
	Tendencias en el número de personas pobres en edad de trabajar.
	Beneficiarios de beneficios por discapacidad.
	Tendencias en la población en edad de trabajar.
	Beneficiarios de pensiones de vejez, sobrevivientes y jubilaciones anticipadas.
	Tendencias en la población en edad de jubilación (65+).
Salud	Gasto total en salud.
	Proporción del gasto de bolsillo.
	Esperanza de vida.
	Profesionales per cápita.
	Camas per cápita.
Educación	Nivel mínimo de competencias (ES).
	Abandono Escolar (ES).
	Años obligatorios de educación.
	Participación en la educación organizada.
	Participación de adultos en educación.
	Adultos con competencias mínimas (CL y M).
	Estudiantes con computador.
Seguridad	Tasa de homicidios por 100.000 personas.
	Homicidios intencionales, hombres (por 100.000 hombres).
	Homicidios intencionales, mujeres (por 100.000 mujeres).
	Conflictos internos.
	Seguridad interna militar y civil.
	Militarización interna.
	Impacto económico de la violencia (millones, 2017 PPP).
	Costo económico de la violencia (millones, 2017 PPP).
	% per cápita (2017 PPP).
% del PIB.	

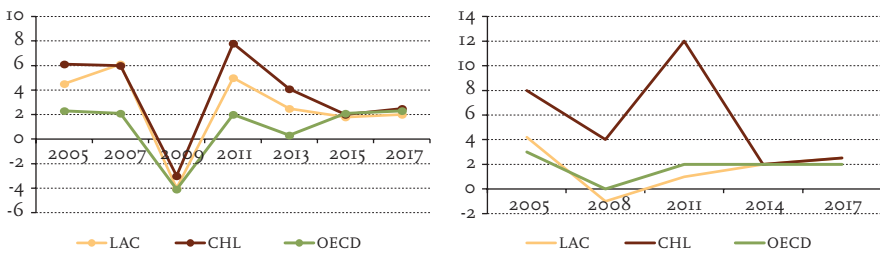
Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

5. Resultados

Antes del análisis multivariado HJ-Biplot se analizan algunos de los indicadores considerados en el estudio que enriquecen los resultados de los métodos usados.

1. Crecimiento y consumo estancado, aunque con las mismas tendencias de los países de la OCDE y superior a los países del área (LAC). El sistema bancario se mantiene estable con respecto a la OCDE, dado que los indicadores de relación de préstamos vencidos sobre préstamos brutos y el de rendimiento de los fondos propios son muy similares a los promedios OCDE.

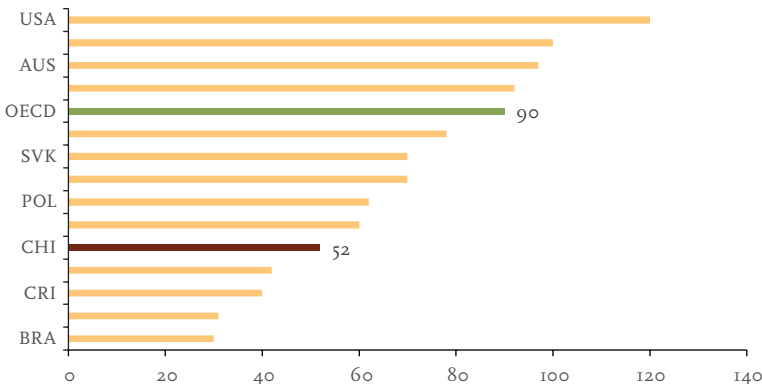
● GRÁFICO 1: CRECIMIENTO, PORCENTAJE Y CONSUMO



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de www.oecd.org/eco/surveys/economic-survey-chile.htm

2. La productividad, aunque es superior a los países del área, aún está lejos de los países de la OCDE.

● GRÁFICO 2: PRODUCTIVIDAD (1000 USD POR EMPLEADO)



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de www.oecd.org/eco/surveys/economic-survey-chile.htm

3. Las reservas de cobre del país representan el 29% del mundo. En 2016, Chile fue el principal productor mundial (37%), aportando sólo el 3% al empleo. En los últimos años, los ingresos del Estado se han visto afectados por la baja del precio del metal.

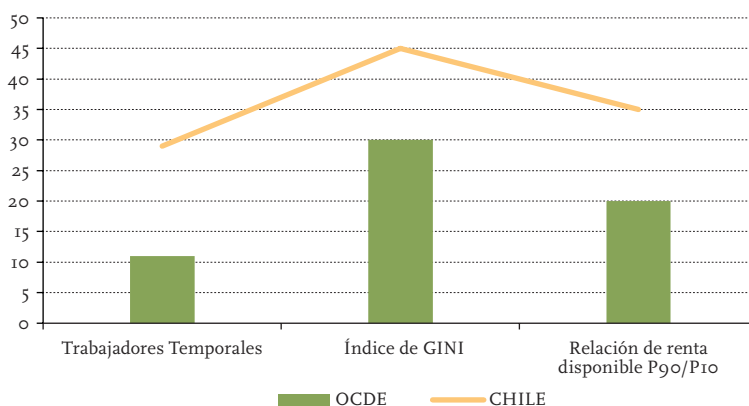
● TABLA 3: INDICADORES DEL COBRE

INDICADORES	2010-2016	2016
Valor agregado bruto de la minería (% del PIB a precios constantes)	11	10,3
Del cual el valor agregado bruto del cobre	9,8	9,2
Empleos en el sector de la minería	2,9	2,5
Exportaciones mineras	56,6	50,9
Ingresos procedentes del cobre	11,4	1,7
De sociedades públicas	6,1	1,7
De empresas privadas	5,3	0

Fuente: Banco Central de Chile. Datos extraídos de <https://si3.bcentral.cl/siete>

4. El PIB per cápita corriente (OCDE 2017) ha evolucionado de manera significativa desde 38 en 1995 a 54 en 2016, superando por 10 puntos a los principales países del área. Sin embargo, los indicadores que apuntan a la igualdad aún están alejados de los países de la OCDE. La pobreza ha disminuido de manera significativa, aunque lejos del promedio de la OCDE (11 frente a 16), con mayores diferencias en los grupos extremos, niños y mayores de 65. Los índices de pobreza son los más bajos de los países del área.

● GRÁFICO 3: INDICADORES DE DESIGUALDAD



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de www.oecd.org/eco/surveys/economic-survey-chile.htm

5. Deterioro de la situación fiscal, relacionado con la baja del precio del cobre, con un aumento del 10% de la deuda bruta.

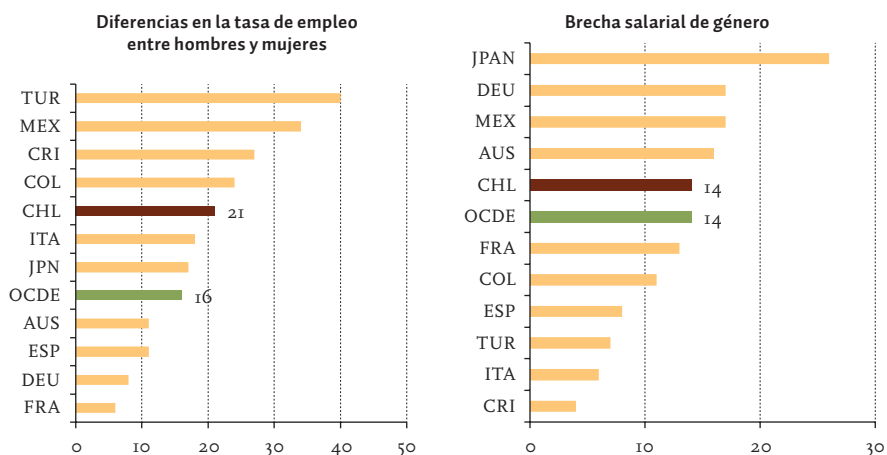
● TABLA 4: SITUACIÓN FISCAL

INDICADORES	2003	2007	2011	2013	2014	2015	2017
Ingresos totales	20,2	25,5	22,6	20,9	20,6	21,2	21,1
Ingresos por cobre	1,0	8,1	4,1	2,1	1,9	1,3	0,4
Gastos totales	20,7	17,7	21,3	21,5	22,2	23,3	23,8
Gastos sociales			11,6	12,3	12,6	13,3	13,9
Otro gasto público			5,1	5,0	5,2	5,2	5,2
Inversión pública	3,2	3,1	4,1	3,6	3,8	4,2	4,0
Balance fiscal efectivo	-0,4	7,8	1,3	-0,6	-1,6	-2,1	-2,7
Deuda bruta	12,7	3,9	11,1	12,7	14,9	17,4	21,3
Deuda neta	6,6	-12,9	-8,6	-5,6	-4,3	-3,5	1,0

Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de la base de datos del Banco Central de Chile 2020, <https://si3.bcentral.cl/siete>

6. Existen avances en oportunidades para la mujer, aunque la diferencia de las tasas de empleo por género es de un 20%.

● GRÁFICO 4: INDICADORES IGUALDAD DE GÉNERO



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <http://oe.cd/social-mobility-2018>

7. La educación se vincula directamente a la productividad y equidad. El sistema educativo chileno ha conseguido avances importantes, expresado en la mejora de la cobertura y resultados, pero con desafíos pendientes en los ámbitos de calidad e igualdad.

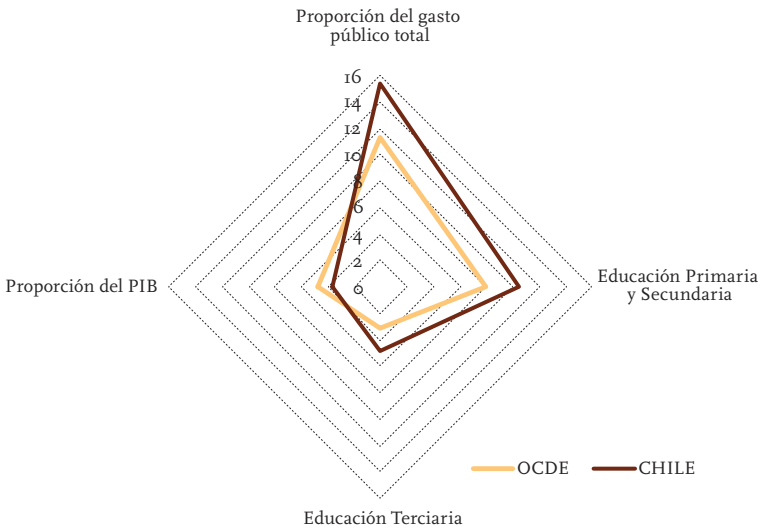
● **TABLA 5: INDICADORES EDUCATIVOS**

INDICADORES EDUCATIVOS	OCDE	CHILE
Educación secundaria superior % (25 a 34 años)	42	52
Educación secundaria superior % (55 a 64 años)	42	28
Estudios terciarios completados % (25 a 34 años)	42	28
Estudios terciarios completados % (55 a 64 años)	27	15
Resultados en PISA	44º	49º
Resultados en PISA por variación socioeconómica	13	17
% de estudiantes técnicos en el I decil		38
% de estudiantes técnicos en el X decil		3
Puntaje en razonamiento matemático de los graduados en educación y formación profesional de nivel terciario	27º	23º

Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2018-en>

8. El financiamiento de la educación en Chile es un 3,4% del PIB, destacando que fue de los tres países que más gasto en educación superior entre los países de la OCDE.

● **GRÁFICO 5: INDICADORES DE FINANCIAMIENTO EN EDUCACIÓN**



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2018-en>

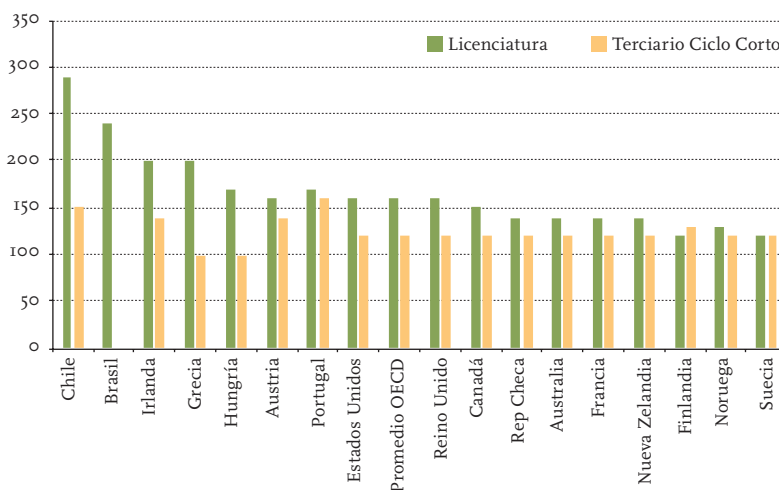
A esto se agrega la alta cobertura de los quintiles más pobres en la educación terciaria, así como la mayor diferencia del ingreso entre trabajadores con licenciatura y estudios de ciclo corto entre los países de la OCDE.

● TABLA 6: COBERTURA POR QUINTILES EN EDUCACIÓN TERCIARIA EN AMÉRICA LATINA 2015

PAÍS	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5	TOTAL
Chile	27,4	31,6	35,8	43,1	62,7	38,4
Perú	15,9	27,8	35,2	43,5	62,5	36,9
Argentina	19,1	24,3	29,6	35,7	54,1	29,8
Venezuela	16,9	18,6	21,6	33,4	52,8	29,1
Colombia	10,2	13,4	23,0	31,1	58,0	26,2
México	17,8	15,0	14,5	26,7	44,7	23,8
Uruguay	3,9	11,3	18,7	31,3	54,7	20,9
Brasil	5,0	7,8	14,2	23,6	48,1	18,2

Fuente: elaboración propia. Datos extraído de World Bank 2020a.

● GRÁFICO 6: INGRESO RELATIVO DE TRABAJADORES ENTRE 25 Y 64 AÑOS

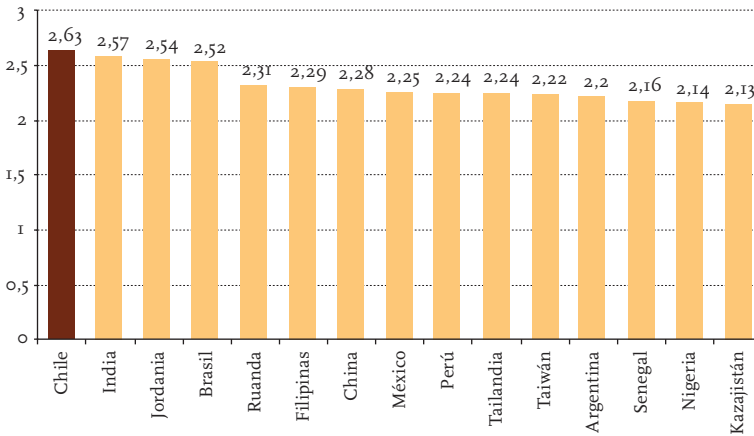


Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <http://dx.doi.org/10.187/eag-2017-en>

9. En cuanto al uso de las energías renovables, Chile se situó en el primer lugar entre los países en desarrollo, según un estudio de Climatescope (2018), que ponderó diferentes indicadores como

electricidad generada por combustibles fósiles, inversión en energía limpia y preocupación por políticas para reducir emisiones contaminantes.

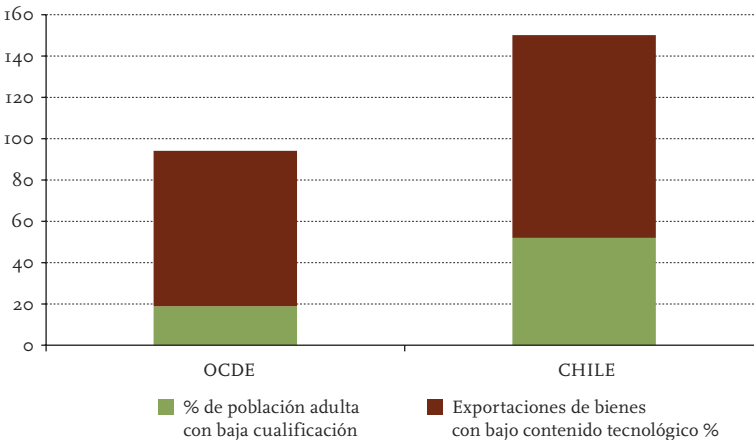
● GRÁFICO 7: INDICADORES DE ENERGÍA Y MEDIO AMBIENTE



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de Climatescope. <http://global-climatescope.org/assets/data/reports/climatescope-2018-report-en.pdf>

Varios indicadores del aporte de la educación terciaria en la población evidencian la necesidad de políticas de capacitación de trabajadores y el análisis de las mallas de formación de las universidades.

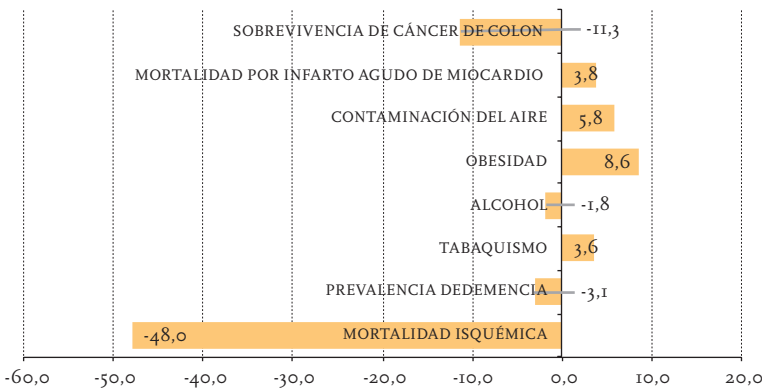
● GRÁFICO 8: INDICADORES DE APORTES EDUCATIVOS



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2018-en>

Algunos indicadores en el área de la salud entregan los primeros elementos importantes que diferencian a Chile con los países de la OCDE. Chile debe tener mayores inversiones en esta dimensión que los países estudiados, y las diferencias en todos los indicadores examinados se ubican en posición desventajosa.

GRÁFICO 9: INDICADORES DE SALUD



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/panorama-de-la-salud-2017_9789264306035-es

6. Análisis

El análisis multivariado se analiza por cada una de las áreas descritas en la revisión bibliográfica, entregándose los análisis derivados de lo que la metodología propone. Dado que el interés del estudio consiste en ubicar a Chile dentro de su *cluster* para buscar características propias y diferencias con otros grupos, los indicadores y sus valores no son detallados, pues son obtenidos por procedimientos indicados en las bibliografías de la OCDE y el Banco Mundial que no son de interés de este estudio.

6.1 Dimensión Vivienda

La inercia acumulada de los dos primeros ejes es suficiente (73,31%) para caracterizar la situación de la vivienda en los países analizados, así como para buscar similitudes y diferencias en los siete *clusters* representados.

● TABLA 7: INERCIA DEL MODELO

EJES	INERCIA	
	VARIANZA EXPLICADA	VARIANZA ACUMULADA
1	52,12	52,12
2	21,19	73,31
3	11,31	84,62
4	8,74	93,36
5	6,15	99,51
6	0,47	99,98

Fuente: elaboración propia. Salida programa HJ_Biplot.

Al observar las contribuciones del factor al elemento para los vectores, se evidencia que todas las variables se interpretan en el plano factorial 1 y 2, lo que valida que las interpretaciones resultantes de los análisis HJ-Biplot y el análisis de *cluster* son los indicados.

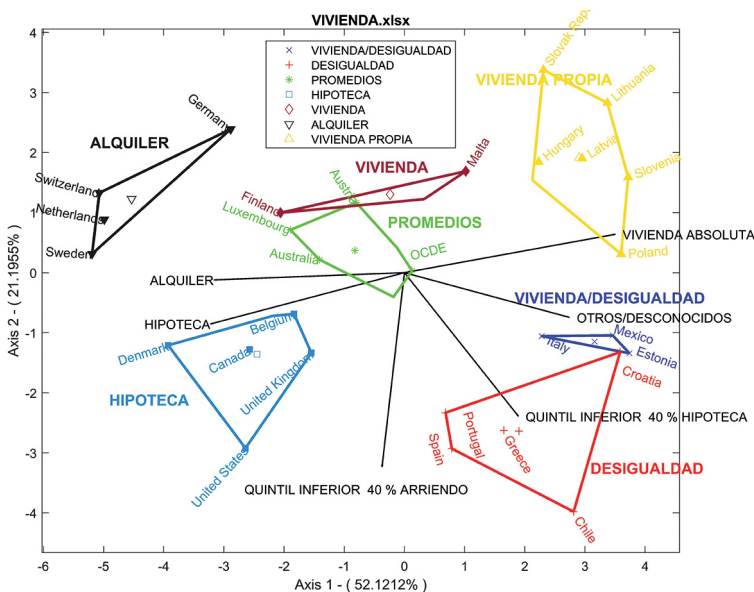
● TABLA 8: CONTRIBUCIÓN DEL FACTOR AL ELEMENTO COLUMNAS

VARIABLES	EJE 1	EJE 2	EJE 3	EJE 1+ EJE 2
Vivienda absoluta	874	29	54	903
Hipoteca	739	52	0	791
Alquiler	714	1	119	715
Oros/desconocidos	535	39	111	574
Quintil inferior 40% arriendo	10	743	207	753
Quintil inferior 40% hipoteca	256	407	187	663

Fuente: elaboración propia. Salida programa HJ_Biplot.

En el gráfico factorial, los indicadores de la dimensión Vivienda son representados como vectores y los países como puntos. Los colores varían según los *clusters* obtenidos, siendo siempre el verde el promedio de la OCDE y el rojo aquel donde Chile está incluido.

● GRÁFICO 10: REPRESENTACIÓN FACTORIAL DEL HJ-BIPLLOT Y cluster DEL EJE 1-2



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

Los indicadores de la dimensión Vivienda, representados a través de vectores, empiezan a revelar los elementos que explican la economía del bien común. Primeramente, indican que existe una relación directa entre las variables “alquiler” e “hipoteca”, “vivienda absoluta” y “otras formas de tener vivienda”. Estas cuatro variables son las que mejor explican los centros del eje 1, sobre todo, las dos primeras. Además, existe una muy fuerte relación inversa entre “vivienda absoluta” e “hipoteca”. En cuanto al eje 2, la variable que mejor lo representa es la de 40% del quintil inferior, que de sus gastos debe usar el 40% en arriendo, por lo tanto, la que mejor discrimina a los individuos (países en estudio).

Del análisis anterior se obtiene la primera conclusión importante, los países situados en el IV cuadrante del gráfico factorial son aquellos donde hay mayor cantidad de porcentajes de pobladores más pobres, que gastan el 40% de sus ingresos en arriendo o hipotecas. En este cuadrante se encuentra el *cluster* de mayor desigualdad, donde se ubica Chile. Se destaca que en el primer y segundo cuadrante se encuentran

los países con mayor porcentaje de pobladores con vivienda (I cuadrante) o en arriendos (II cuadrante) y que, además, sus pobladores más humildes gastan menos en esta dimensión. Por lo tanto, los países de mayor justicia social, destacando las naciones exsocialistas de Europa, están ubicados mayoritariamente en el I cuadrante, es decir, con altos porcentajes de la población con viviendas propias. Los países cercanos al promedio OCDE se encuentran en el centro de la representación y los países del III cuadrante presentan situaciones de altos porcentajes poblacionales en hipoteca.

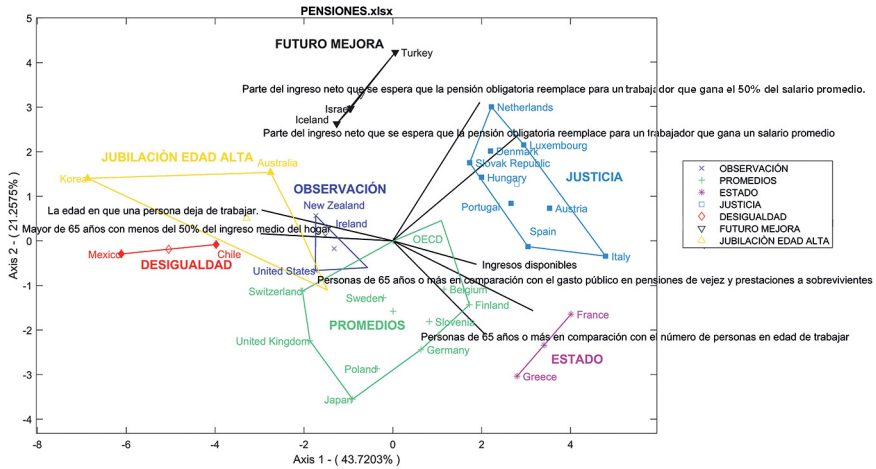
Desde las coordenadas Biplot se calcularon los *clusters* (método K-means, distancia euclídea), permitiendo observar que los países forman conglomerados en función de su comportamiento en las variables representativas de cada eje. Es conveniente señalar que los *clusters* del centro no son bien desarrollados en este análisis, por estar cerca de todos los promedios de los indicadores de la variable. Todos los restantes son explicados por encima del 78% de la varianza.

6.2 Dimensión Pensiones

La inercia acumulada de los dos primeros ejes es suficiente (70%) para caracterizar la situación de las pensiones en los países analizados, así como para buscar similitudes y diferencias en los siete *clusters* representados. Al observar las contribuciones del factor al elemento para los vectores, se evidencia que sólo el indicador “ingresos disponibles” no es interpretado en el plano factorial 1 y 2, lo que valida que las interpretaciones resultantes de los análisis HJ-Biplot y el análisis de *cluster* son los indicados.

Los indicadores de esta dimensión muestran que existe una relación directa entre las variables “edad de la persona” que deja de trabajar y “mayores a 65 años con menos del 50% del ingreso familiar. Estas variables son las que mejor explican los centros del eje 1. En cuanto al eje 2, no es representado de manera absoluta por ninguno de los indicadores y existen relaciones directas entre las dos variables relacionadas con los ingresos netos futuros de los sistemas de pensiones y entre las dos variables que miden las proporciones de personas de 65 años o más con el total de la población y el gasto público.

● GRÁFICO 11: REPRESENTACIÓN FACTORIAL DEL HJ-BIPLLOT Y cluster DEL EJE 1-2



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

Del análisis anterior se obtiene que los países situados en la parte izquierda de la representación factorial son aquellos donde hay más cantidad de personas mayores de 65 años con ingresos inferiores al 50% de los ingresos medios del hogar, así como, donde el promedio de edad de jubilación es mayor. Además, en el caso de los países del III cuadrante la situación es más preocupante, ya que con los sistemas de pensiones actuales no se corrige tal situación; afirmación dada al analizar las variables de lo que se espera de las pensiones en el futuro. Por tal motivo, los países del III cuadrante presentan las condiciones de mayor desigualdad de esta dimensión, representados en el *cluster* en que se encuentra Chile.

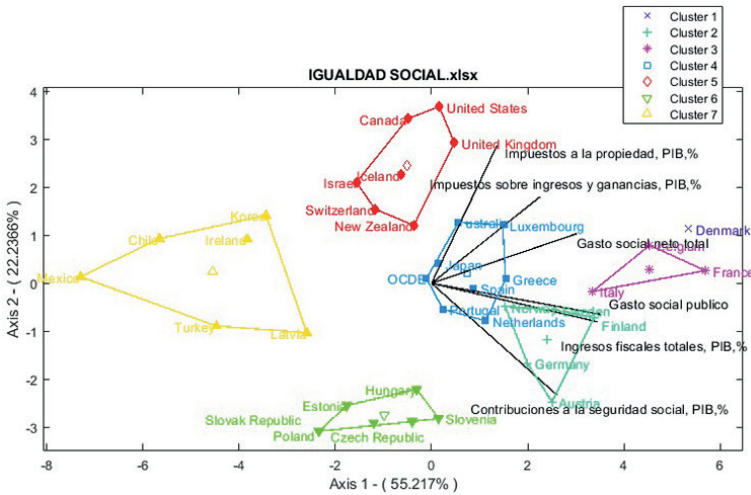
Es observable también que en la parte derecha de la representación se encuentran los países con mayores expectativas de pensiones dado sus sistemas actuales, diferenciados por los cuadrantes I y IV por la cantidad de personas mayores a 65 años. En esta representación se ubican los países de mayor justicia social en el caso de las pensiones. Los países cercanos al promedio OCDE se encuentran en el centro de la representación.

Los *clusters* son todos bien explicados por encima del 78% de la varianza, excepto los que se hallan separados de la representación del eje 2 por el centro del gráfico. En ellos se encuentran Israel y Australia.

6.3 Dimensión Igualdad social

La inercia acumulada de los dos primeros ejes es suficiente (78%) para caracterizar la situación de la dimensión Igualdad social en los países analizados, así como para buscar similitudes y diferencias en los siete *clusters* representados. Al observar las contribuciones del factor al elemento para los vectores, se evidencia que todas las variables son interpretadas en el plano factorial 1 y 2, lo que valida que las interpretaciones resultantes de los análisis HJ-Biplot y el análisis de *cluster* son los indicados.

● GRÁFICO 12: REPRESENTACIÓN FACTORIAL DEL HJ-BIPLLOT Y *cluster* DEL EJE 1-2



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

Los indicadores muestran que existe una fuerte relación directa entre las variables “gasto social público” y los “ingresos fiscales”, medidos desde el PIB, además, junto al “gasto social neto” son las que mejor representan los centros del eje 1. En cuanto al eje 2, es representado por la variable “impuesto a la propiedad” que tiene relaciones directas con la variable “impuesto sobre utilidades y ganancias”. Por

último, no existe relación entre las variables “impuestos a la propiedad” y “contribuciones a la seguridad social”.

Del análisis anterior se obtiene que los países situados en la parte izquierda de la representación factorial son aquellos donde existen menos gastos sociales con respecto al PIB. Los países en esta situación son los de mayores desigualdades en dicha dimensión, representados en el *cluster* en que se encuentra Chile. Tal deducción es concordante con lo que ya se había obtenido en las dimensiones anteriores.

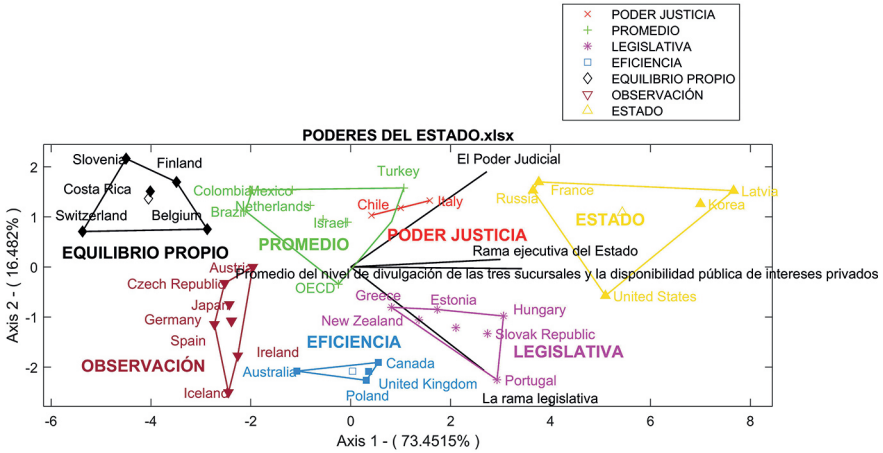
Además de lo ya descrito, se observa que en la parte derecha de la representación se encuentran los países con mayor gasto social con respecto al PIB, diferenciados por los cuadrantes I y IV por los tipos de impuestos que generan. En esta representación se encuentran los países con mayor justicia social. Los países cercanos al promedio OCDE, como en las otras dimensiones, se ubican en el centro de la representación. Además, los países del excampo socialista europeo vuelven a formar un *cluster* propio, caracterizado por bajos impuestos, muy concordante con la dimensión Vivienda. Los *clusters* son todos bien explicados por encima del 70% de la varianza.

6.4 Dimensión Poderes del Estado

La inercia acumulada de los dos primeros ejes es suficiente (90%) para caracterizar la situación de la dimensión en los países analizados, así como para buscar similitudes y diferencias en los siete *clusters* representados. En el gráfico factorial, los indicadores de la dimensión son representados como vectores y los países como puntos, los colores varían según los *clusters* obtenidos. Al observar las contribuciones del factor al elemento para los vectores, se evidencia que todas las variables son interpretadas en el plano factorial 1 y 2, lo que valida que las interpretaciones resultantes de los análisis HJ-Biplot y el análisis de *cluster* son los indicados.

La representación de esta dimensión plantea que existe una fuerte relación directa entre las variables “ramas ejecutivas del Estado” y el “promedio de los tres poderes del Estado” y son las que mejor representan los centros del eje 1. Por último, no existe relación entre las variables “poder judicial” y “rama legislativa”, muy acorde a lo que se debe esperar.

● GRÁFICO 13: REPRESENTACIÓN FACTORIAL DEL HJ-BIPLLOT Y cluster DEL EJE 1-2

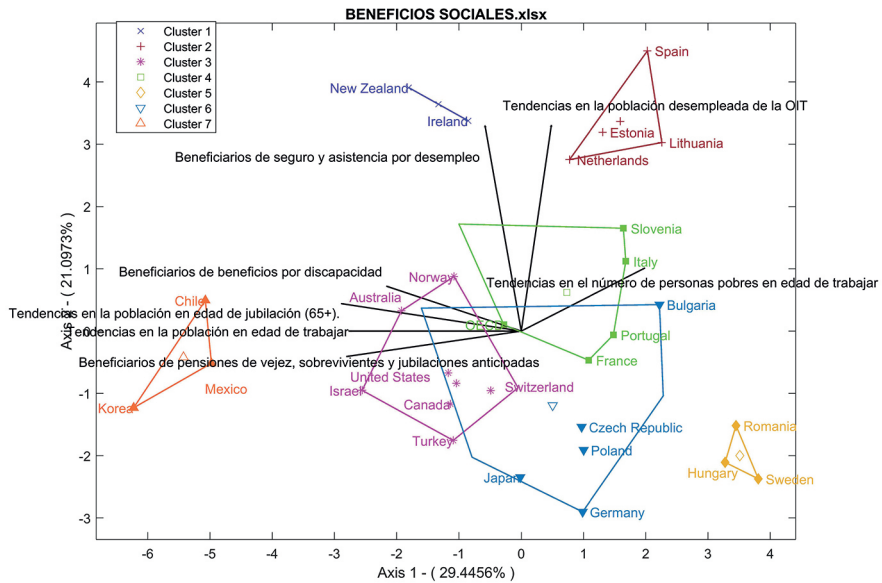


Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

Aunque una clara interpretación de esta dimensión es compleja, se pueden describir algunas consideraciones. La primera es que los países situados en la parte izquierda de la representación factorial son aquellos donde existe menor puntuación de los indicadores de los poderes del Estado; hacia arriba de la representación, los países con fuerte puntuación en el poder judicial, y hacia abajo, los de mayor puntuación en la rama legislativa. En esta dimensión, Chile se encuentra en los promedios de los países de la OCDE por eso su centralidad en la representación. Los clusters, excepto donde se encuentra Chile, son bien explicados por encima del 80% de la varianza.

6.5 Dimensión Beneficios sociales

La inercia acumulada de los dos primeros ejes no es suficiente (50%) para caracterizar la situación representada. Al observar las contribuciones del factor al elemento para los vectores, se evidencia que todas las variables son interpretadas en el plano factorial 1 y 2, por lo que solo se pueden entregar algunas consideraciones de estas, pero no del análisis Biplot realizado.

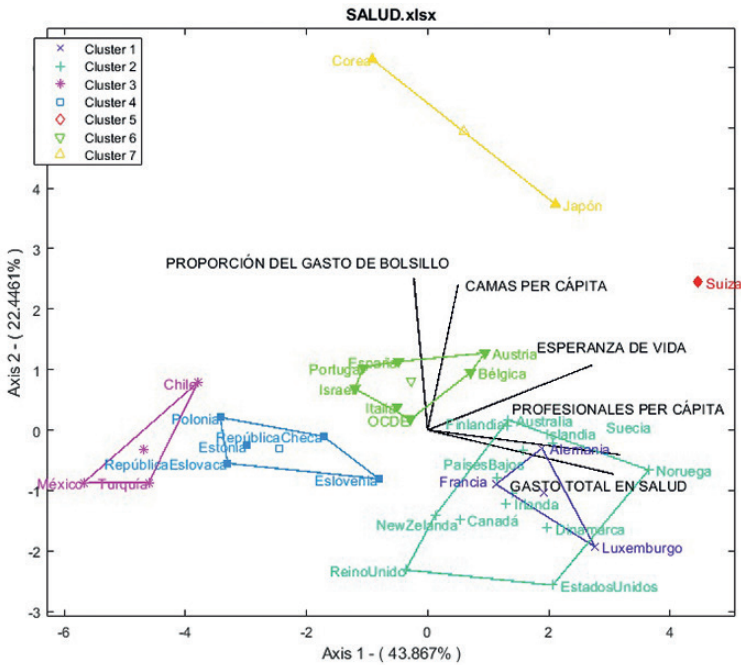
● GRÁFICO 14: REPRESENTACIÓN FACTORIAL DEL HJ-BIPLLOT Y *cluster* DEL EJE 1-2

Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

Bajo las condiciones de viabilidad del análisis de esta dimensión, es bueno sólo considerar que el *cluster* donde se encuentra Chile coincide con los países con menores índices de justicia social. Además, existe una alta cantidad de beneficiarios del Estado por situación de discapacidad, pero un bajo nivel de beneficiarios de seguros al desempleo.

6.6 Dimensión Salud

La inercia acumulada de los dos primeros ejes es suficiente (68%) para caracterizar la situación de la dimensión Salud en los países e indicadores analizados, así como buscar similitudes y diferencias en los siete *clusters* representados. Al observar las contribuciones del factor al elemento para los vectores, se evidencia que todas las variables son interpretadas en el plano factorial 1 y 2, lo que valida que las interpretaciones resultantes de los análisis HJ-Biplot y el análisis de *cluster* son los indicados.

● GRÁFICO 15: REPRESENTACIÓN FACTORIAL DEL HJ-BIPLLOT Y *cluster* DEL EJE 1-2

Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

La representación de la dimensión muestra que existe una fuerte relación directa entre las variables “profesionales de la salud per cápita” y “gastos totales”, que unidas al indicador “esperanza de vida” son las variables que mejor representan los centros del eje 1. En cuanto al eje 2, es representado por las variables “camas per cápita” y “proporción del gasto de bolsillo”, que entre ellas están relacionadas de manera directa. Por último, no existe relación entre los grupos de variables que representan ambos ejes.

Del análisis anterior se obtiene que los países situados en la parte izquierda de la representación factorial son aquellos donde existe un menor gasto total en salud. Los países en esta situación son los de mayor desigualdad, representados en el *cluster* en que se encuentra Chile. Es conveniente agregar que Chile manifiesta uno de los mayores “gastos de bolsillo propio” y de los más bajos en “profesionales de la salud per cápita”.

Por otro lado, se observa que en la parte derecha de la representación se ubican los países con mayor gasto en salud y existencia de profesionales per cápita, diferenciados por los cuadrantes I y IV por los gastos de bolsillo. En esta representación se encuentran los países que gozan de una mayor justicia social en esta dimensión. Aquellos cercanos al promedio OCDE, como en las otras dimensiones, se sitúan en el centro de la representación.

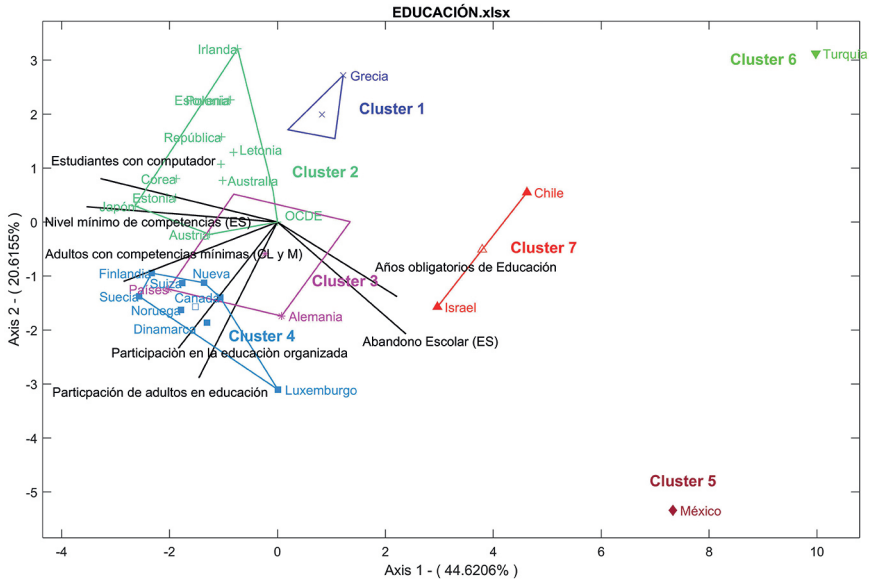
Los *clusters* son todos bien explicados por encima del 70% de la varianza, excepto los *clusters* 1 y 6, por estar centralizados en la representación, pero alejados del eje 1.

6.7 Dimensión Educación

Dado que la educación es considerada como una de las más significativas para la promoción de la movilidad social, y existen variados argumentos sobre la preocupación de Chile en temas de cobertura y financiamiento ya analizados en este estudio, es que se decide considerar otras variables que apuntan a la calidad y equidad de esta área.

La inercia acumulada de los dos primeros ejes es suficiente (67%) para caracterizar la situación de la dimensión Educación en los países e indicadores analizados, así como para buscar similitudes y diferencias en los siete *clusters* representados. Al observar las contribuciones del factor al elemento para los vectores, se evidencia que todas las variables son interpretadas en el plano factorial 1 y 2, excepto la variable “años obligatorios en educación”, que está mejor representada en el eje 3, lo que valida que las interpretaciones resultantes de los análisis HJ-Biplot y el análisis de *cluster* son los indicados.

Se constata que existe una fuerte relación directa entre las dos variables de participación en educación y estas son las que mejor representan los centros del eje 2. En cuanto al eje 1, este es constituido por las variables “estudiantes con computador” y “nivel mínimo de estudiantes de educación secundaria”. Ambas están relacionadas de manera directa. Por último, no existe relación entre los grupos de variables “estudiantes con computador” y “abandono escolar”.

● GRÁFICO 16: REPRESENTACIÓN FACTORIAL DEL HJ-BIPLLOT Y *cluster* DEL EJE 1-2

Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de <https://data.oecd.org/>

Del análisis anterior se obtiene que los países situados en la parte derecha de la representación factorial son aquellos donde se ubican los *clusters* de países en dirección contraria negativa a los países de la OCDE, es decir, aquellos donde se observa una mayor desigualdad en la dimensión analizada y en el que se encuentra Chile. A pesar de ello, debe destacarse que las diferencias se encuentran localizadas en las variables de competencias tanto de niños como de adultos.

También se observa que en la parte izquierda de la representación se encuentran los países con más altas competencias en esta dimensión, diferenciados por los cuadrantes I y IV por la participación de los adultos en educación. Los países cercanos al promedio OCDE, como en las otras dimensiones, se encuentran en el centro de la representación. Los *clusters* son todos bien explicados por encima del 70% de la varianza, excepto el *cluster* 3, por estar centralizados en la representación.

Existe una relación directa entre las variables “tasas de homicidio general y por género” y “conflictos y seguridad interna”, siendo estos dos grupos de variables los que mejor representan los centros del eje 1. En cuanto al eje 2, este se encuentra constituido por las variables de “gastos y costos personales” y del “Estado en la lucha por la seguridad nacional e individual de las personas”. Por último, no existe relación entre los tres grupos de variables analizados.

Los países situados en la parte derecha e inferior de la representación factorial son aquellos donde existen los *clusters* de países en dirección contraria negativa a los países de la OCDE, es decir, los que muestran una mayor tasa de homicidios y un menor nivel de inversión en seguridad ciudadana. En este grupo se encuentra Chile, aunque es positivo destacar que en un *cluster* más cercano a los países de la OCDE, muy lejos de los países con más altas tasas de homicidios.

Junto a lo señalado, se observa que en la parte izquierda de la representación se encuentran los países con más altos niveles en la dimensión analizada, diferenciados por los cuadrantes I y IV, donde se encuentran los países que más invierten en seguridad. Los *clusters* son todos bien explicados por encima del 65% de la varianza.

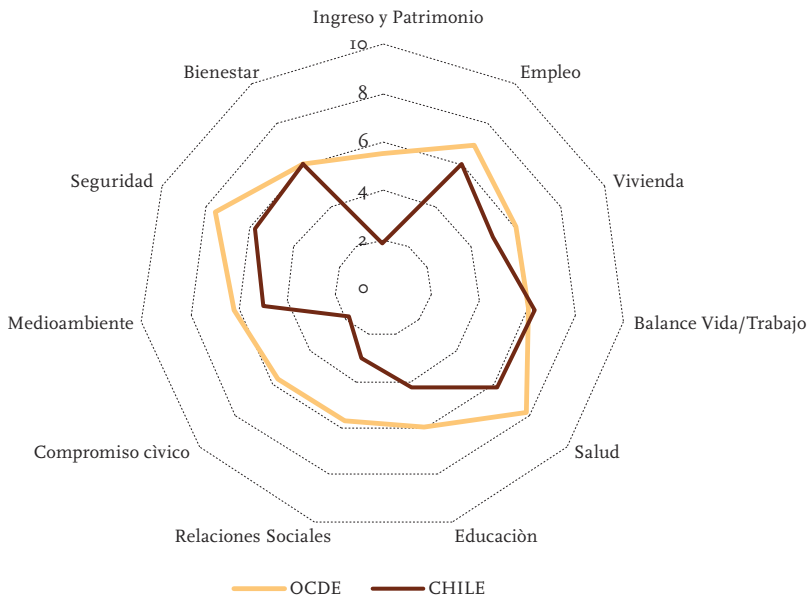
7. Discusión y conclusiones

Los resultados de la investigación prueban que la calidad de vida en Chile ha aumentado de manera significativa, inclusive en algunas áreas cercanas al promedio de la OCDE. Sin embargo, el nivel de progreso entre los deciles extremos de ingresos es de los más elevados de los países de la OCDE.

En este punto, es significativo destacar que al respecto de los análisis de indicadores relacionados con el bienestar y el desarrollo de los países, Durán y Kremerman (2019) plantearon, para el caso chileno, una metodología alternativa de identificación de la pobreza unidimensional (por ingresos), a partir de técnicas de microsimulación computacional. La hipótesis de los autores es que al ser bajos los ingresos relacionados al trabajo y a las pensiones, es esperable que la pobreza “laboral” (aquella calculada con los ingresos del trabajo y las pensiones) sea aún mayor si se sustraen del cálculo las transferencias monetarias condicionadas,

realizadas por el Estado por medio de bonos y subsidios. Además, los autores reconocen que existe la idea de que si se contabilizaran sólo los ingresos del trabajo, la calificación de la pobreza podría superar con creces el indicador oficial. Dicho cálculo llevaría a que los índices de pobreza ceñidos únicamente al ingreso del trabajo o de ingresos provenientes de jubilaciones contributivas o autofinanciadas, aumenten exponencialmente la línea de la pobreza (de un 8,2% a un 26,8%).

● GRÁFICO 18: INDICADORES DE UNA VIDA MEJOR



Fuente: elaboración propia. Datos extraídos de www.oecd.org/eco/surveys/economic-survey-chile.htm

En consecuencia, Durán y Kremerman plantean que las políticas de transferencias monetarias condicionadas son positivas en mitigar los efectos de la pobreza en los hogares. En esta línea, otros autores (Arriagada 2007, Farías 2019) han planteado que el acceso al bienestar en Chile posee fuertes ribetes mercadocéntricos, lo cual justifica la opción por ampliar las funciones del sector público, para así elevar los niveles de ingreso de la población que se encuentra excluida de participar y acceder al mercado de bienes y servicios relacionados con el bienestar, como lo es la educación universitaria.

En este contexto, es posible dar cuenta de algunos hallazgos, encontrados en la primera parte de esta investigación, que aportan elementos a considerar para mejorar algunas de las dimensiones estudiadas:

- Aumento de la deuda pública y dependencia extrema del cobre. Débil crecimiento de la economía, efecto que ha estado marcado por el término de la “bonanza de los recursos naturales” en 2013.
- Aumento significativo de los gastos sociales y educativos, aunque falta reducir la desigualdad.
- El envejecimiento de la población va a presionar al sistema privado de pensiones por una mayor igualdad a través del gasto público, considerando que cuando fue diseñado la esperanza de vida era de 69 años.
- El gasto de I+D con respecto al PIB es bajo, sobre todo el de las empresas. Esto podría ser explicado por una alta concentración de la economía chilena.
- Niveles de empleo de mujeres y menores de 24 años aún lejos de los países de la OCDE, además de alto porcentaje de trabajos informales.
- Indicadores de salud alejados de los promedios de la OCDE en lo que se refiere a enfermedades, así como situaciones de consumo y obesidad.

De los resultados del análisis multivariado por cada una de las dimensiones, se entregan las variables de mayor relación y las agrupaciones de los países según las características comunes de los indicadores medidos. Para el caso de Chile, aunque es reconocible la mejora de manera estructural de las políticas de Estado en busca del bien común, es necesario poner urgente atención en los siguientes aspectos de cada una de las dimensiones:

- En la dimensión Vivienda es importante destacar que, mientras el promedio de la OCDE en el primer quintil del indicador de “pago de hipotecas” o “arriendos con sus propios ingresos” es cercano al 30%, en Chile es cercano al 70%. Esto explicita la urgencia de desarrollar políticas públicas que incrementen

los beneficios sociales para los sectores más vulnerables, las que deben estar enfocadas a reducir el pago por la vía de incrementar la asignación de subsidios de arriendo, lo que incidiría directamente en un incremento de los ingresos reales de las familias más vulnerables.

- La dimensión Pensiones nuevamente alerta sobre la necesidad de implementar políticas públicas que mejoren la situación de esta dimensión en el futuro, ya que mientras los países de la OCDE (2017) promedian 75% del ingreso de los sueldos en las pensiones, en el caso de Chile es del 62%. La edad de retiro promedio en Chile es 71 años, mientras que el promedio de la OCDE es de 65 años, lo que aumenta la desigualdad. El sistemático aumento en la esperanza de vida en la población hace que el sistema chileno de pensiones se deteriore progresivamente, con un bajo nivel de cotización y la inminente necesidad de crear un pilar básico solidario.
- La dimensión Igualdad social reafirma las anteriores recomendaciones y orienta sobre los países a observar. Mientras el promedio de gasto social neto de la OCDE asciende al 21% y a 20% el gasto social público, Chile gasta el 13% y 10%, respectivamente. Además, la contribución a la seguridad con respecto al PIB es del 1,5% en Chile, mientras que en los países de la OCDE es 9,3%. Las diferencias en el pago de impuestos entre los países de la OCDE y Chile son aproximadamente del 4%. Otro desafío pendiente es la modernización del aparato público y el aumento de su eficiencia en la gestión.

Cabe señalar que en *El precio de la desigualdad* (2012), Joseph Stiglitz criticó las políticas de salvataje realizadas por los Estados europeos y norteamericano, posterior a la crisis de las hipotecas *subprime* de 2008. En general, su argumento plantea que la desigualdad social es un factor de riesgo para las economías y el bienestar social de los países. En este sentido, critica las políticas de rescate llevadas a cabo últimamente por los Estados, las que siguen reproduciendo desigualdades estructurales en sus países y que no se hacen cargo de los factores sociales que determinan y afectan a las crisis periódicas que sufren

las economías por los desequilibrios macroeconómicos. De manera tal, propone que es necesario aumentar el gasto fiscal no a través de políticas de rescate, sino a través del aumento directo del gasto estatal en políticas públicas alternativas que fomenten el desarrollo social. Las economías contemporáneas emergentes mantienen un fuerte gasto estatal en áreas de educación, inversión en ciencia y conocimiento. Esto permite evitar el excesivo endeudamiento fiscal y que las arcas fiscales se despilfarren por crisis exógenas, como ocurrió en los casos en que se aplicaron políticas de salvataje a ciertos bancos que, por el abuso de la especulación financiera, corrían el riesgo de quebrar si no eran apoyados por el gasto público (Stiglitz, 2012). El estudio, desde la mirada de Chile, enfatiza las prioridades que como sociedad se deben atender desde las políticas públicas para alcanzar el tan deseado “bien común” y evitar con esto manifestaciones y protestas sociales que son fruto de las frustraciones acumuladas derivadas de las desigualdades analizadas.

- La dimensión Poderes del Estado entrega señales de debilitamiento en la rama legislativa en Chile, aunque es difícil hacer interpretaciones claras en esta área. Una bajísima aprobación de los partidos políticos, Gobierno y el Congreso Nacional, combinada con bullados casos relacionados con financiamiento de la política y el tránsito hacia un voto voluntario, que no ha tenido buenos resultados en países no desarrollados.
- En cuanto a la dimensión de Beneficios sociales, los indicadores analizados desde las bases de datos de la OCDE y Banco Mundial no brindan una representación de análisis confiable, aunque se observan tendencias que vuelven a poner la atención en las acciones necesarias para mejorar aspectos como el desempleo, pensando en una economía que apunta hacia lo que se ha definido como de “bien común”.
- En el ámbito de la salud, Chile se incluye en los *clusters* de mayor desigualdad. El promedio OCDE duplica los gastos promedios de Chile y triplica la cantidad de profesionales per cápita, con una esperanza de vida casi similar a los 80 años. A este análisis se agregan los resultados del gráfico 15, donde se puede concluir que Chile debe incrementar los gastos en salud con el fin de mejorar los indicadores que miden la calidad de la

vida. En consecuencia, si se considera que el sistema de salud chileno es preminentemente privado y que el mayor gasto proviene del “bolsillo propio”, es este un indicador de ineficiencia que puede ser mejorado.

- En la dimensión Seguridad, las tasas de homicidios de la OCDE se elevan a un promedio de 2,2 personas cada 100 mil habitantes, mientras que en Chile es de 9, y dos puntos superior en el caso de los intencionales del género masculino. Los gastos estatales medidos se encuentran lejos del promedio OCDE, el cual es de 11% ante un 6% de Chile.
- Los antecedentes de la dimensión Educación confirman todos los resultados obtenidos y la necesidad de preocuparse por entregar una educación de calidad, para poder fortalecer las competencias de niños y adultos. Trabajando y corrigiendo estos indicadores, se puede pensar en resolver todos los criterios anteriormente analizados. El país, en 2019, alcanzó recién una cobertura a nivel preescolar del 50%; debe hacer esfuerzos para lograr el 100%. En el caso de los adultos, aún está pendiente la modernización del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo destinado a mejorar la empleabilidad y trayectoria laboral de los trabajadores.
- Respecto a la educación terciaria en Chile, se ha planteado que la segmentación social que afecta a la educación preescolar, primaria y secundaria, y que marca la calidad de los aprendizajes recibidos, genera un impacto en los niveles de calidad y acceso a la educación terciaria, produciendo un sistema bicéfalo, caracterizado por relacionar fuertemente los índices de bienestar a los niveles de ingreso y de consumo (Farías 2019). No obstante, el financiamiento mixto de la educación terciaria en Chile ha dado acceso a los dos primeros quintiles de vulnerabilidad de la población, a niveles de países desarrollados, con futuras consecuencias positivas en la movilidad social de estos estudiantes (Ruff *et al.* 2020).

Para cada una de las dimensiones estudiadas fueron encontradas las variables relacionadas, los *clusters* de mayor y menor igualdad

social y las áreas donde Chile debe apostar para poder alcanzar el desarrollo y no caer en la trampa del ingreso medio.

Es así como, con el estudio, se establecen algunas prioridades urgentes para que Chile logre comprender, integrarse y alcanzar la economía del “bien común”. Entre estas se considera:

- Incremento de la productividad y reducción de las desigualdades.
- Aumento de la competencia en sectores claves de la industria. Romper los oligopolios responsables de la alta concentración económica. Incremento de la innovación y del gasto en investigación. Mejorar la infraestructura de transporte y logística.
- Alcanzar una cobertura plena en el nivel preescolar. Mejorar habilidades y competencias de estudiantes a través de una educación de calidad a lo largo de la vida.
- Mejorar las pensiones desde una mirada integral y considerar la factibilidad de la creación de un pilar solidario.
- Integración económica de la creciente inmigración e igualdad de género.
- Revisión del sistema privado de salud y aumento en la cantidad de sus profesionales.
- Desarrollo de políticas públicas encaminadas a la intervención del Estado en la búsqueda de beneficios a los quintiles más pobres, con un incremento del gasto estatal eficiente y bien focalizado.

Las disparidades de los resultados evidenciados dan cuenta de cómo sectores privados han evolucionado enormemente, al igual que otros escasos que representan al Estado. Lo sugerente es que el poder político no ha comprendido la pérdida de poder e influencia a favor del mercado, como consecuencia natural de la globalización, la concentración económica, las privatizaciones, la creación de órganos autónomos y las autoridades independientes de regulación, entre otras. Esta pérdida de poder no ha sido transformada en una oportunidad a partir de la cual avanzar hacia una democracia moderna que permita la transformación y modernización de las restantes instituciones del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad J. y Abad, M. 2014. La economía social y solidaria como alternativa económica. Bienes comunes y democracia. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi* 15, 55-75.
- Amariles, C. 2017. Notas para pensar, el territorio solidario. *UNISANGIL Empresarial* 10, 5-18.
- Argandoña, A., Losada, C. y Torralba, F. 2015. *Una economía al servicio de la persona*. Lleida: Editorial Milenio.
- Arriagada, I. 2007. *Familia y políticas públicas en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Ávila, A. 2018. Hacia un diálogo de alternativas entre la economía solidaria y la economía social: El buen vivir como horizonte descolonial. *Cooperativismo y Desarrollo* 25(112), 78-108.
- Banco Central de Chile. 2018. *Cuentas nacionales de Chile. Evolución de la actividad económica en el año 2018*. Disponible en: https://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/Informes/CCNN/trimestrales/CCNN_2018T4.pdf [15 de abril de 2020].
- Banco Central de Chile. 2020. *Base de datos estadísticos*. Disponible en: <https://si3.bcentral.cl/Siete/secure/cuadros/arboles.aspx> [15 de abril de 2020].
- Banco Mundial. 2020. *Buen gobierno*. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/topic/governance/overview#3> [15 de abril de 2020].
- Carabias, J. 2019. Políticas económicas con sustentabilidad ambiental. *Economía UNAM* 16(46), 118-125.
- Chaves, R. y Monzón, J. L. 2018. La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: Innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* 93, 5-50.
- ClimateScope. 2018. *Clean energy and the Paris promises*. Disponible en: <https://medium.com/climatescope/clean-energy-and-the-paris-promises-e5116c1c7000> [15 de abril de 2020].
- Conill, J. 2000. Mercado y justicia: un reto para la ética económica contemporánea (247-257), en J. M. Rosales y M. Toscano (eds.), *Retos pendientes en ética y política. Contrastes. Revista Interdisciplinaria de Filosofía*, suplemento 5.
- Coraggio, J. L. 2011. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Díaz, M., Marcuello, C. y Monreal, M. 2016. Economía social y economía colaborativa: Encaje y potencialidades. *Economía industrial* 402, 27-35.
- Durán, G. y Kremerman, M. 2019. Identificación de la pobreza monetaria usando los ingresos del trabajo y las pensiones contributivas. El caso de Chile. *Economía y Política* 63-100.
- Edwards, S. 1984. Estabilización con liberalización: Diez años del experimento chileno con políticas de mercado libre 1973-1983. *Estudios Públicos* 14, 1-39.
- Farah, I. y Vasapollo, L. 2011. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: Plural Editores.
- Farías, A. 2019. *Políticas sociales en Chile*. Santiago: UAH.
- Fontaine, J. A. 1988. Los mecanismos de conversión de deuda en Chile. *Estudios Públicos* 30, 1-19.

- Fontaine, J. A. 1993. Transición económica y política en Chile: 1970-1990. *Estudios Públicos* 50, 229-279.
- Foxley, A. 2012. *La trampa del ingreso medio. El desafío de esta década para América Latina*. Santiago: CIEPLAN.
- Friedman, M. y Friedman, R. 1983. *Libertad de elegir*. Barcelona: Orbis.
- Gabriel, K. R. 1971. The Biplot Graphic Display of Matrices with Application to Principal Component Analysis. *Biometrika* 58(3), 453-467.
- Gaiger, L. I. 2015. A economía solidária na contramarcha da pobreza. *Sociologia. Problemas e Práticas* 79, 43-63.
- Galetto, M. J., García, A. M. y Ferreyra, R. 2016. *Las empresas B y la economía social solidaria*. Disponible en: <http://academiab.org/wp-content/uploads/2017/04/Empresas-B-y-Economi%CC%81a-Social-Trabajo-Final.pdf> [22 de marzo de 2019].
- Galindo, M. P. 1986. Una alternativa de representación simultánea: HJ-Biplot. *Questiio* 10(1), 12-23.
- Gómez, V. y Gómez-Álvarez, R. 2016. La economía del bien común y la economía social y solidaria, ¿son teorías complementarias? *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* 87, 257-294.
- Gómez, B. y Martínez, R. 2016. Los valores éticos en la responsabilidad social corporativa. *Anagramas. Rumbos y sentidos de la comunicación* 14(28), 33-50.
- González, R. 2017. *Ensayos sobre economía cooperativa, solidaria y autogestionaria: Hacia una economía plural*. Santiago: Editorial Forja.
- Guzmán, C., Santos, F. y Barroso, M. 2016. Cooperativismo, factor empresarial y desarrollo económico: Propuesta de un modelo teórico de enlace. *Revesco* 122, 110-134.
- Izvorski, I. 2011. *The Middle-income Trap, Again?* Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/eastasiapacific/the-middle-income-trap-again> [15 de abril de 2020].
- Kerner, D. 2003. La CEPAL, las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana. *Revista de la CEPAL* 79, 85-99.
- Martínez, R. 2008. Características socioambientales de la huella ecológica. *Revista Biocenosis* 21(1-2), 55-64.
- Meller, P. 1984. *Los Chicago Boys y el modelo económico chileno, 1973-1983*. Santiago: CIEPLAN.
- Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. 2015. *Informe Comisión Asesora Transversal Inversión Extranjera*. Disponible en: <https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2015/01/INFORME-INV-EXTRANJERA.pdf> [15 de abril de 2020].
- Miranda, P. y Romero, I. 2017. Menos oposición y más cooperación: Aportes para el fortalecimiento de la democracia. *Polis. Revista Latinoamericana* 46, 1-15.
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). 2017. *Education at a Glance 2017: OECD Indicators*. París: OECD Publishing.
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). 2020. *OECD Statistics*. Disponible en: <https://stats.oecd.org/> [15 de abril de 2020].
- Piñeiro, C., Suriñach, R. y Fernández, J. L. 2017. Entre el mercado y la cooperación social. Luces y sombras de las prácticas de consumo colaborativo. *Res. Revista Española de Sociología* 26, 97-108.
- Piqué, P., Navarro, L., Harracá, M., Benchimol, P. y Aldama, C. 2017. Investigación sobre la transición entre las doctrinas mercantilistas y

- el nacimiento de la Economía Política. Un análisis de los aportes de Thomas Mun, James Steuart y David Hume. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas* 17(32), 119-132.
- Prats, J. 2005. Modos de gobernación de las sociedades globales (145-172), en A. Cerrillo (coord.), *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Puig, C. (coord.). 2016. *Economía social y solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*. S/C: Hegoa.
- Ramos, J. 2008. El desarrollo exportador chileno: evolución y perspectivas. Serie *Documentos de Trabajo del Departamento de Economía* 289, Universidad de Chile.
- Razeto, L. 1999. La economía de solidaridad: Concepto, realidad y proyecto. *Persona y Sociedad* 13(2), 1-19.
- Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS). 2011. *Carta de Principios de la Economía Solidaria*. Disponible en: http://www.economiasolidaria.org/files/CARTA_ECONOMIA_SOLIDARIA_REAS.pdf [16 de abril de 2020].
- Ruff, C., Ruiz, M., Matheu, A. y Juica, P. 2020. Análisis de las políticas de financiamiento mixto en educación superior y sus efectos en la movilidad social y en la investigación. El caso de Chile. *Gestión y Política Pública* XXIX(2), 413-445.
- Santos, M. y Silveira, M. L. 1998. Más allá de las metáforas. Una geografía de la globalización. *Estudios Geográficos* 59(230), 99-112.
- Singer, P. y Schiochet, V. 2016. La construcción de la economía solidaria como alternativa al capitalismo (87-100), en J. L. Coraggio (org.), *Economía social y solidaria en movimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Stiglitz, J. 2012. *El precio de la desigualdad*. Madrid: Debolsillo.
- Tirole, J. 2017. *La economía del bien común*. Madrid: Penguin Random House.
- Valdebenito, M. P. 2016. La doctrina del Justo Precio, desde Aristóteles hasta la escuela moderna subjetiva del valor. *Economía y Sociedad* 20(34), 60-79.
- Williamson, J. 2000. What Should the World Bank Think about the Washington Consensus? *The World Bank Research Observer* 15(2), 251-264.
- World Bank. 2020a. *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean*. Disponible en: <https://datacatalog.worldbank.org/dataset/socio-economic-database-latin-america-and-caribbean> [15 de abril de 2020].
- World Bank. 2020b. *World Development Indicators*. Disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/> [15 de abril de 2020].
- Zallo, R. 2016. De los parques culturales a las factorías creativas y tecnoculturales. *Telos. Revista de Pensamiento sobre Comunicación, Tecnología y Sociedad* 103, 64-73.